



AÑO XXXVI | Se reciben anuncios españoles y extranjeros en esta Administración.

Madrid 2 Enero 1886

Administración en Madrid, calle del Doctor Fourquet, 7.

Núm 1.º



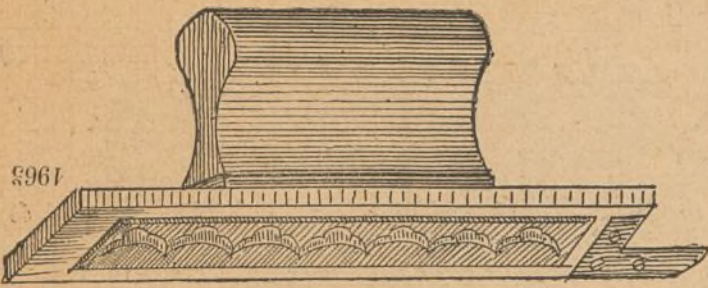
1 A 3. ABRIGOS DE SEÑORA.

1. Paletot visita.

2. Manteleta.

3. Visita de terciopelo y encaje. (Patron en este número.)

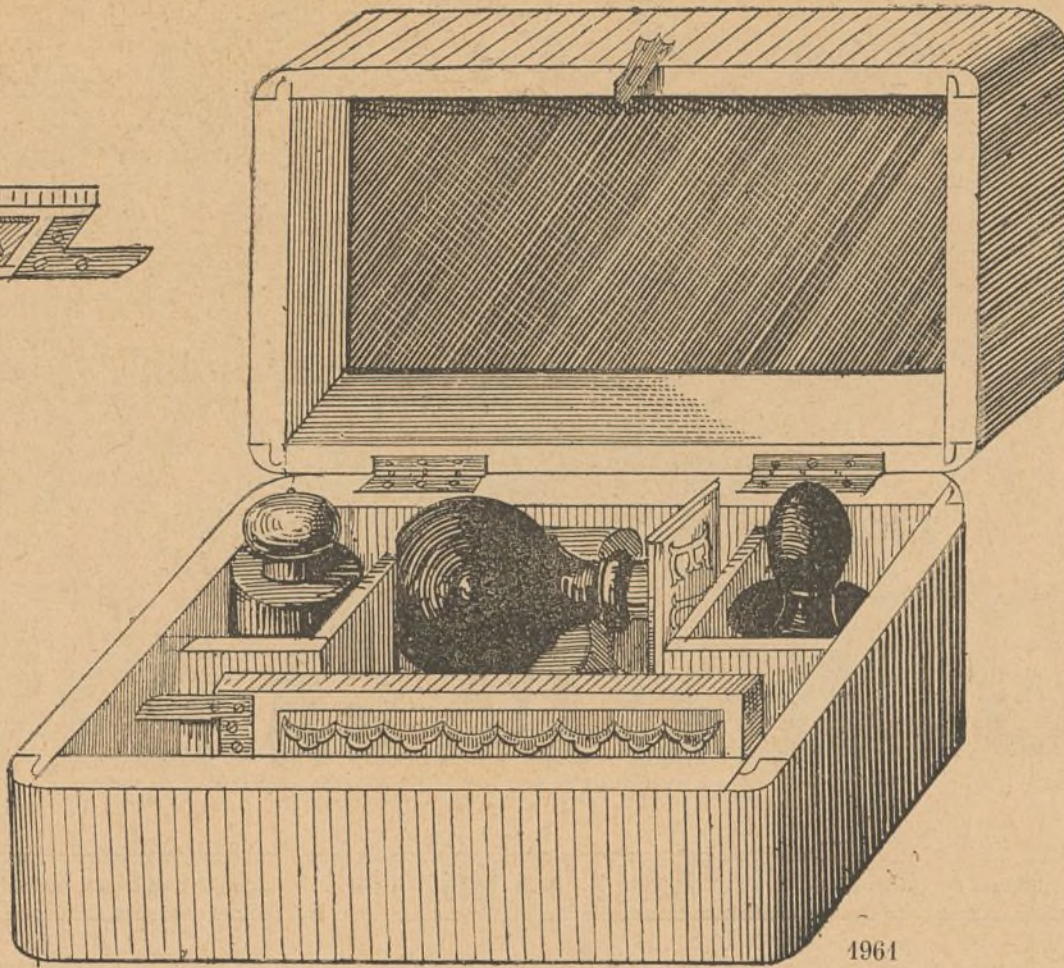
Ayuntamiento de Madrid



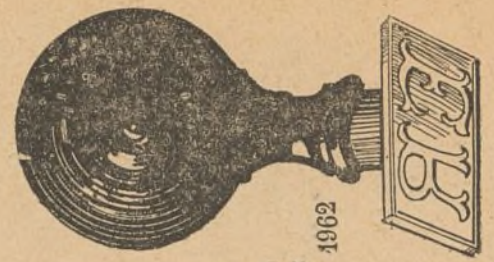
4. Molde para festonar.



7. Delantal para niño.



6. Caja de dibujo.



5. Sello.

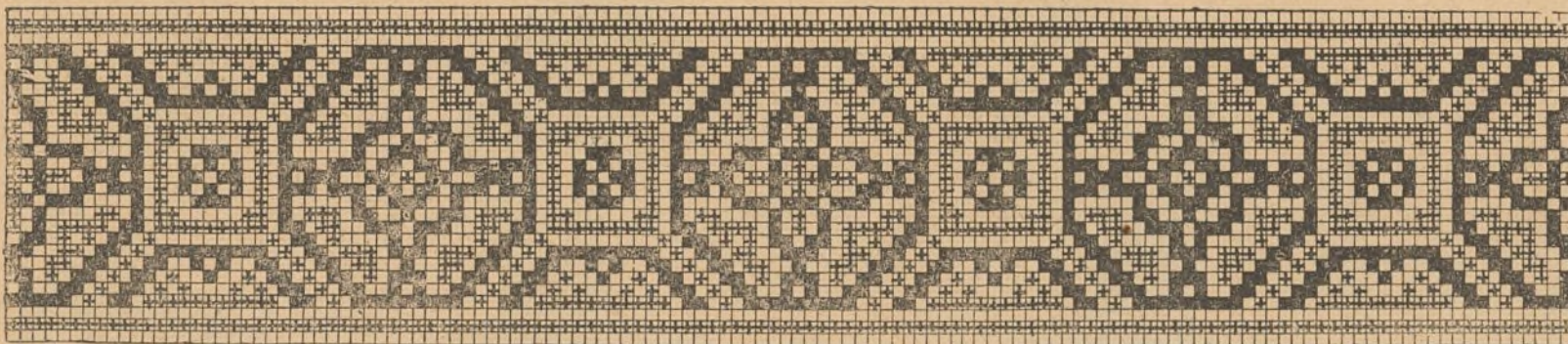


8. Delantal para niño.

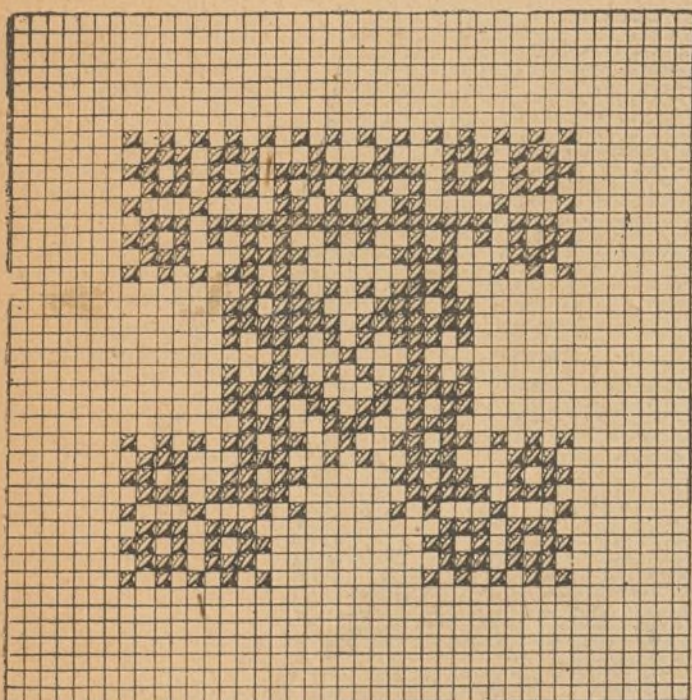
REVISTA DE MODAS

¡Jamás año fué con más anhelo deseado, ni con mayores esperanzas recibido! Fecundo en calamidades su antecesor, su huella quedará marcada hasta en el actual, representada en lutos, penas y pérdidas de intereses... Sin embargo, los males que acumuló el año 85 son

al dirigiros mi saludo de año nuevo una vez más, mi corazón se dilata, mi espíritu se lanza en pos del vuestro, y creo que lazos misteriosos, de estos que no se ven y se sienten en lo íntimo del alma, estrechan las nuestras con singular afecto. Dichosas las columnas de un pobre periódico, que sirven de misterioso enlace há tantos años á



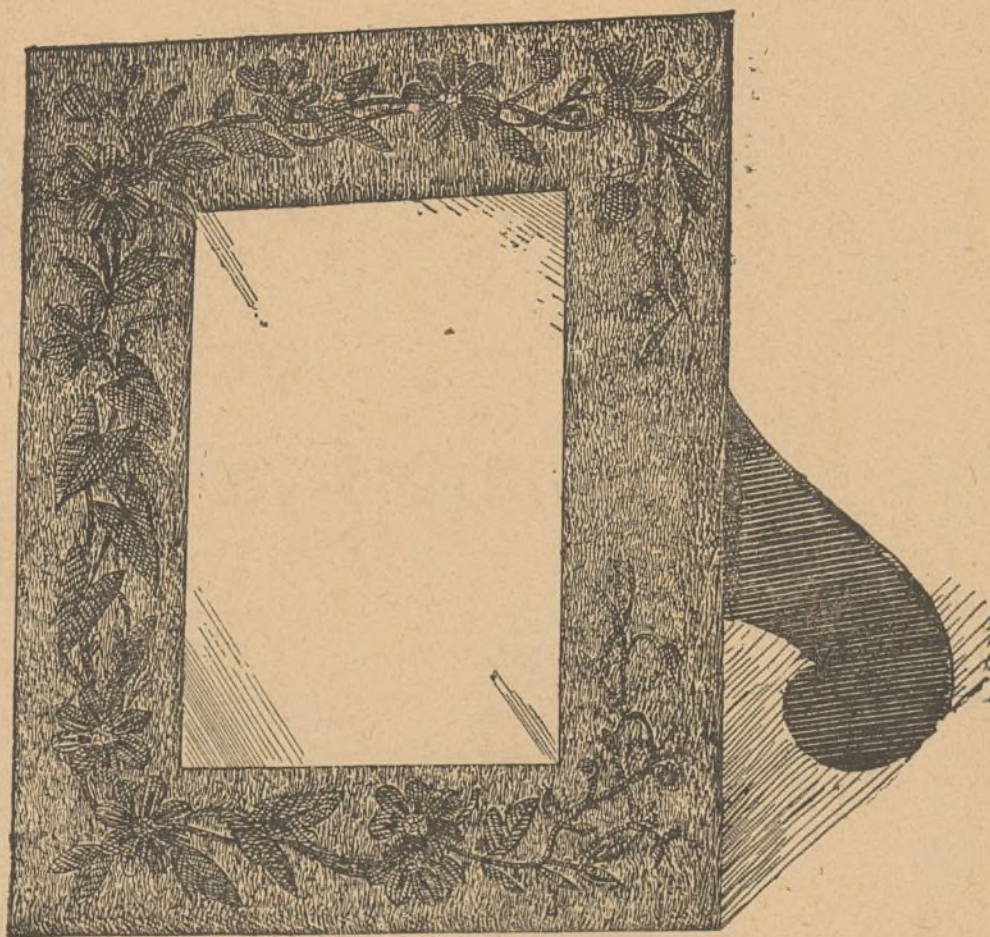
9. Cenefa de tapicería.



1927

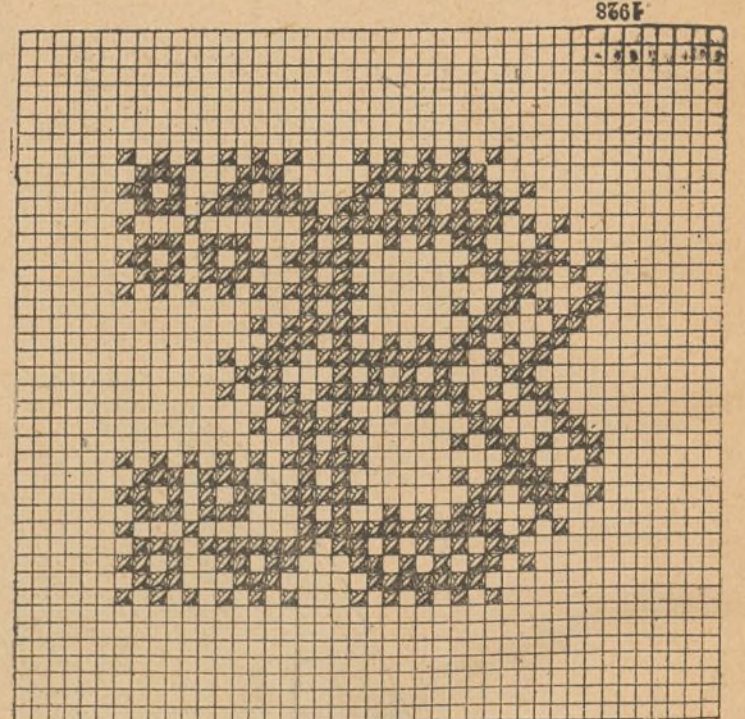
12. Letra bordada á la cruz.

presagio feliz del año que comienza, considerándole como el iris después de la tormenta, como el puerto después de la borrasca, como la calma después de la lucha! Así le deseo para vosotras, mis constantes lectoras, mis antiguas amigas;



1749

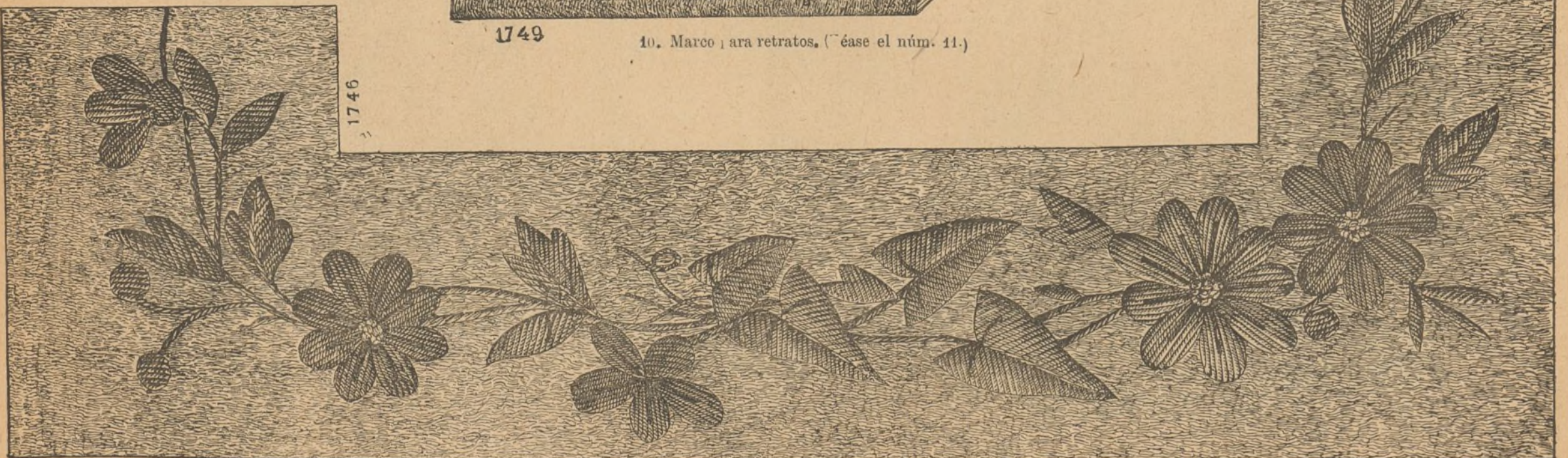
10. Marco para retratos. (Véase el núm. 11.)



866F

13. Letra bordada á la cruz.

nuestro afecto, y dichosa yo, que merezco tan largo tiempo vuestra constante amistad. Hecho mi saludo, en el que van envueltos mis deseos de un año feliz para vosotras, pasemos á



11. Cenefa para el marco núm. 10.



EL CORREO DE LA MODA

Periodico ilustrado para las Señoras

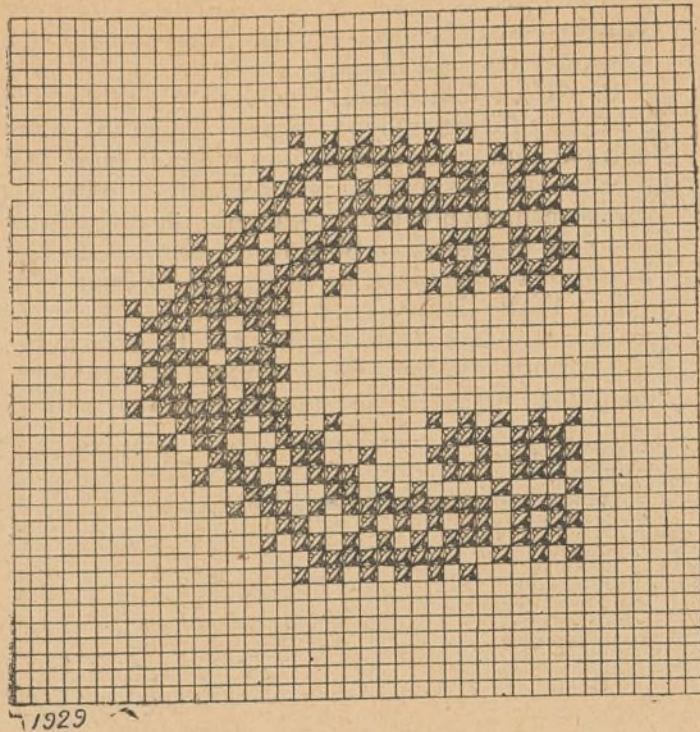
Reiter & Laborda imp. Paris. Reproduccion interdice

R

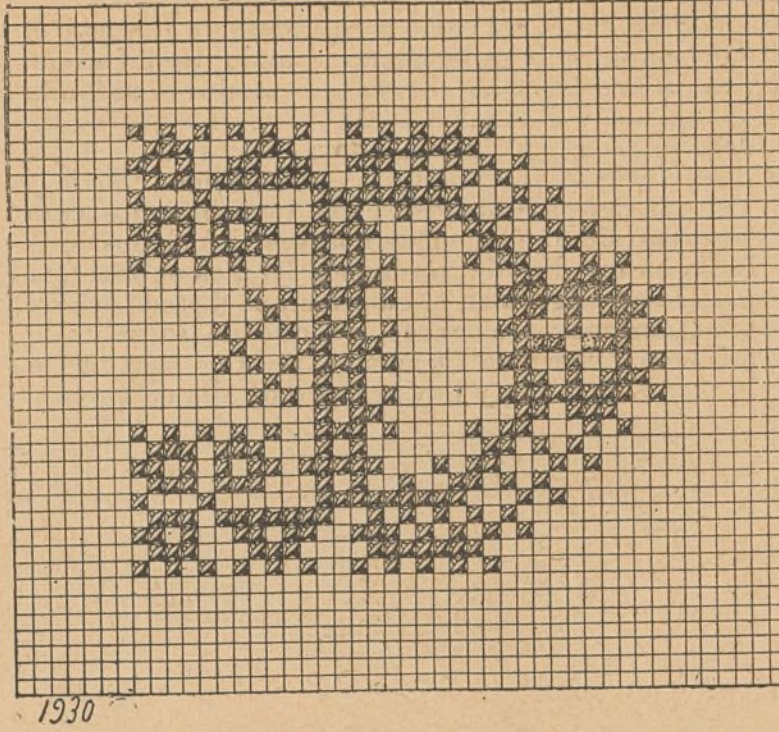
co
se
re
b
ca
t



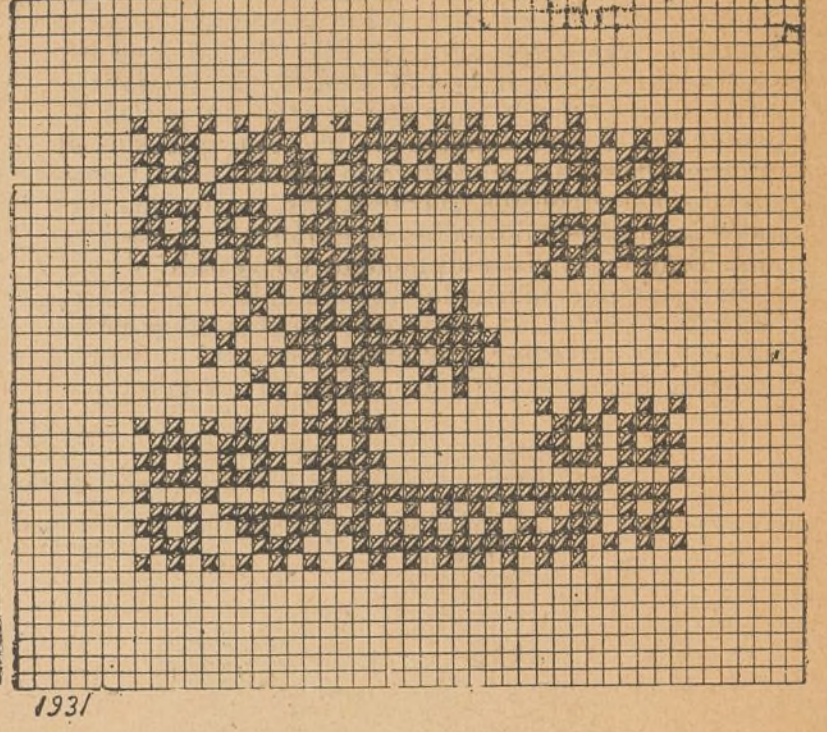
1927



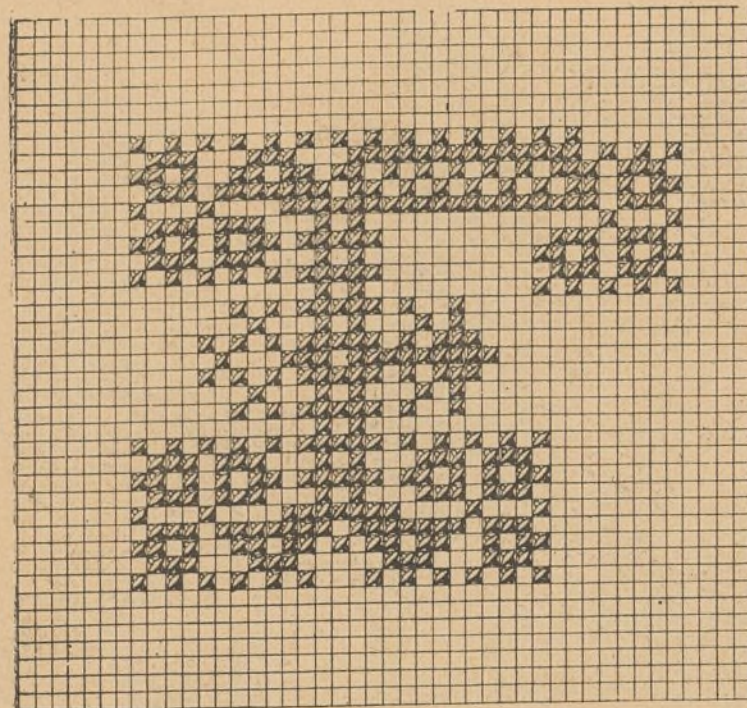
1929



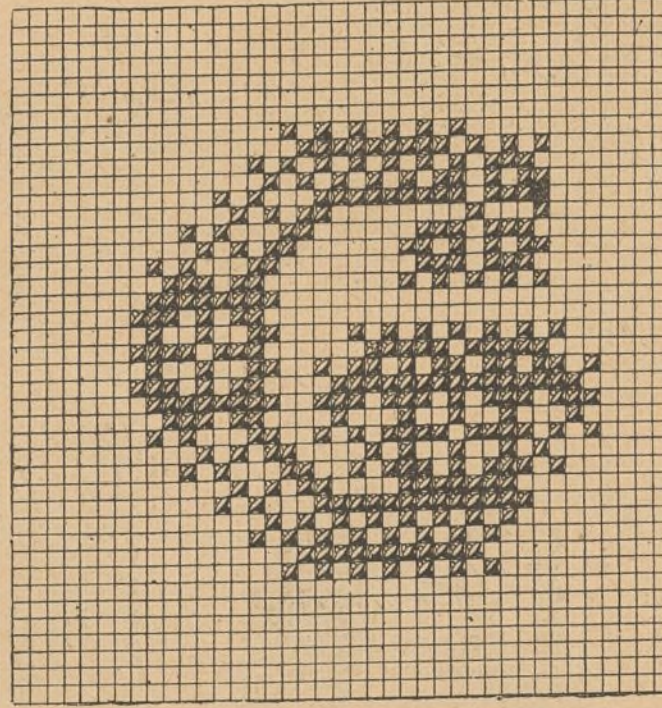
1930



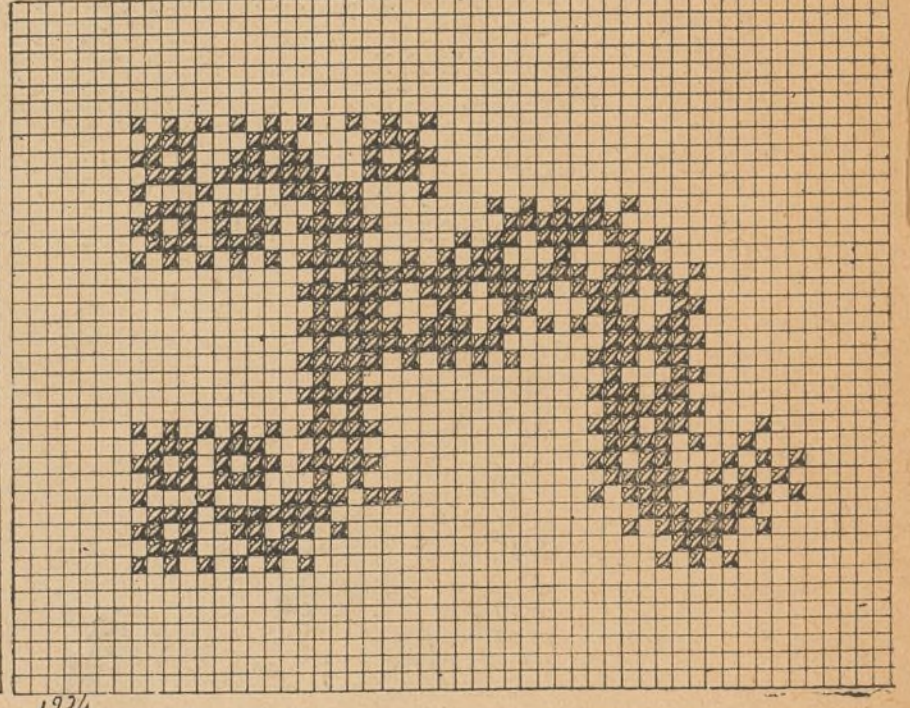
1931



1932



1933



1934

14 á 19. Letras de alfabeto bordadas á la cruz.

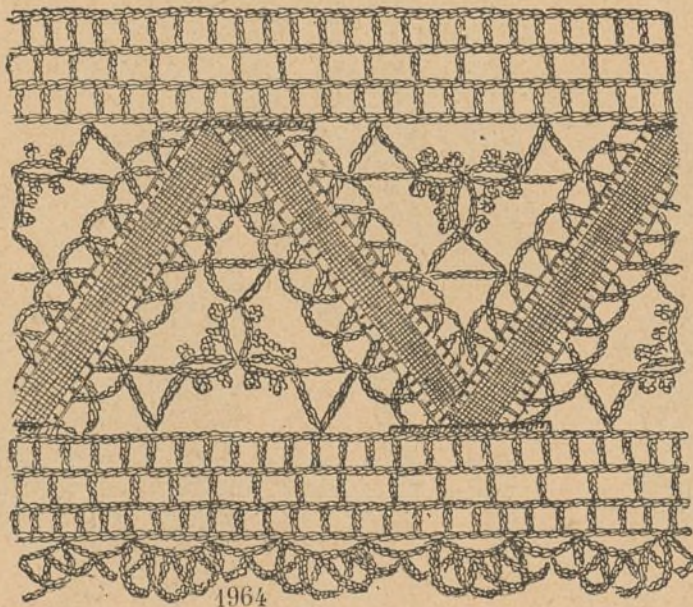
nuestro obligado asunto.

En Paris, las noticias que recibo de la moda, son muy seductoras: trajes de baile y trajes de salon, en que se apuran todas las fantasias, todas las bellezas.... Pero ¡ah! el Pirineo las detiene, sus primores no toman todavia carta de naturaleza entre nosotros, ni nuestros salones se



1874

22. Chaqueta de astrakan.



1964

20. Cenefa de crochet.



1822

21. Botin bordado.



1875

23. Chaqueta de paño.

iluminan para honrarlas. Sólo en alguno que otro se permite, con el pretexto del tresillo ó de tomar un té, reunir alguna gente que pasa la velada en grata conversacion, intrigando con los dueños de la casa para que trasformen el té en baile y el tresillo en comedia... pero nadie se atreve á romper el hielo. El tiempo hará su oficio y volverán las cosas á su sér.

Por lo tanto, el mes de Enero se consagrará á las visitas de felicitación de año y á reuniones de pura intimidad. Para las visitas de etiqueta se están haciendo trajes de terciopelo liso, y como suntuoso para recibir, nada iguala al vestido de terciopelo, cuya larga cola se recoge con cordón de perlas de Jericó, ya sabéis, cuentas de madera, que son el adorno últimamente inventado por la moda. Como atavíos más modestos, llévanse para visita las jergas y los paños, adornados de galones de lana ó de piel. Tengo á la vista un modelo de vestido de cachemir núa, adornado de chinchilla: la falda, adornada de piel, se drapea sobre otra plegada de faya del mismo color, y el cuerpo, de peto muy prolongado, figura con el adorno de piel un fichú pe-

pa: es un verdadero penacho algo atrevido, y por lo tanto poco á propósito para personas que salen á pie. Para éstas, así como para visitas de etiqueta, el sombrero propio es la capota cuando ya no se tienen quince años: no obstante, el sombrero redondo se impone, y muchas señoras le aceptan, significándose en los más últimos el adorno detrás de la copa.

En abrigos, las manteletas de peluche núa y los grandes paletots visita son los obligados para hacerlas, sin que dejen de aparecer los chales de la India en los días de verdadero frío: es el chal una prenda que figura en el guardarropa de toda señora verdaderamente elegante, aunque no salga de su caja con demasiada frecuencia; pero no pasa nunca la moda de ellos, y hay siempre un día en que ha-

pelo verde ruso; la falda plegada, sobre la cual bajan dos puntas de terciopelo orilladas de astrakan con broches dorados. Capota de terciopelo verde con pluma y paloma blancas.

2. *Manteleta*.—Está hecha también de terciopelo y faya, y forma cuerpo de peto holgado, abrochado con pasamanería, guarnición plegada en el talle, que se prolonga en puntas por delante, y manga fruncida terminada por ancha guarnición forrada de seda: broches niquelados. Sombrero redondo de terciopelo con lazos de cinta de terciopelo y raso.

3. *Visita de terciopelo y encaje*.—(Patron en este número).—Los delanteros son de encaje plegado, con grandes solapas de terciopelo, y la manga corta, de picos, orillada de encaje como el resto de la

mesú y mangas con cuello y cinturón bordados á punto ruso.

El segundo, de tela gris, va bordado con algodón azul y encarnado, con guarnición igual al escote, mangas y borde inferior.

9. CENEFA DE TAPICERÍA.

Ejecútase solo con dos colores que corten bien con el del fondo, que puede ser paño, peluche ó cañamazo Java. Puede utilizarse también este dibujo para labores de malla bordadas al zurcido.

10 y 11. MARCO PARA RETRATOS.

Nuestro modelo está hecho en peluche con una cenefa bordada al pasado con sedas de colores, á

20. PUNTILLA DE CROCHET.

Está hecha con trenchilla de encaje é hilo fino, doblando la trenchilla en picos como marca el dibujo, y ejecutando en cada centro 10 puntos dobles, 7 de cadeneta, se pasan dos calados de la trenchilla, se hacen 2 barras, se une la última con la primera, 4 de cadeneta, se pasa un calado y se hacen otras 2 barras, repitiendo esto mismo 5 veces. El interior y el exterior de los picos se ejecuta de la misma manera. Completan esta puntilla tres vueltas de crochet calado en cada orilla que muestra perfectamente claras el dibujo, terminando con ondas ejecutadas en dos vueltas, que tampoco necesitan la menor explicación.

años hecho en color núa ó avellana, con la espalda plegada, la falda fruncida y manga carrik. Sombrero de fieltro con cinta pekin y ala de colores.

25. *Vestido de cachemir*.—Tiene motas de terciopelo, lleva la espalda plegada, la falda fruncida, cubierta con cinturón de terciopelo, que se anuda á un lado, y se completa con esclavina adornada de ancho guipure de lana.

26. *Vestido de jerga*.—Es de color liso, de falda plegada y chaqueta abierta sobre plaston, con cinturón de la misma tela, cruzado por delante; lazos en el hombro y gorrito de astrakan con un ala de pluma.

27. *Redingot para niña*.—Está hecho de pekin, cachemir y felpa, adornado de piel por delante, siendo



24. Abrigo de paño.

25. Vestido de cachemir.

26. Vestido de jerga.

27. Redingot de pekin. (Patron en este número.)

28. Vestido de jerga.

29. Vestido de jerga.

30. Vestido diagonal.

31. Vestido de pekin.

24 á 41. TRAJES PARA NIÑOS.

32. Redingot de jerga bouclé.

33. Vestido de terciopelo pekin.

34. Redingot de paño.

35. Vestido de cachemir y terciopelo.

36. Vestido con astrakan.

37. Vestido de surah y cachemir. (Patron en este número.)

38. Vestido de jerga y terciopelo.

39. Vestido con encaje.

40. Vestido de jerga de cuadros.

41. Vestido con encajes de lana.

queño, completándose con cuello y hombreras de chinchilla. Había venido de París con el traje un sombrero gris, forrado de peluche núa y grupo de plumas gris y núa en la parte posterior, detrás de la copa.

En sombreros he visto algún modelo de novedad que voy á transmitir á mis lectoras. La capota *Daggers* es de terciopelo plegado, guarnecida de alas de pájaro ó piel: me hablan de una de terciopelo marrón adornada de *Renard* gris (zorro plateado), y otra de terciopelo azul cruzada de alas de canario con un pequeño borde de cordón de oro. Como sombrero redondo, el *Athos*, de fieltro, con ala ancha y gran penacho de plumas, y el *Rabutin* de fieltro, muy alto de copa, con gran pluma amazónica colocada de atrás á adelante formando puente sobre la co-

cen el papel importante á que les destina su riqueza y su mucho abrigo.

Como abrigos para diario, los grandes paletots bouclé ó de jerga adornados con galones de lana, y los pequeños para las jóvenes con botones y solapas marinas: tienen estos paletots una frescura, una soltura tan propia de talles esbeltos y juveniles maneras, que no extraño hayan sido favorablemente acogidos por las pollitas y por las niñas, en esa edad en que, sin llegar á la juventud, han salvado ya el límite de la infancia. J. BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 á 3. ABRIGOS DE SEÑORA.

1. *Paletot visita*.—Es de faya francesa y terciopelo.

manteleta, que se completa con ricas pasamanerías en el cuello y talle. Sombrero de terciopelo negro con lazos y paloma blanca.

4 á 6. CAJA DE DIBUJO.

Compónese de sello con letras de cahuchú que muestra el núm. 5 frasco con la tinta y almohadilla para empapar el sello, y además todos los accesorios para poder dibujar toda clase de festones. La cubierta de la caja tiene la almohadilla, donde se ponen algunas gotas de tinta, que se extienden con el cepillo.

7 y 8. DELANTALES PARA NIÑO.

El primero está hecho de andrínópolis y tiene ca-

mo efecto el número 11 presenta el dibujo de tamaño natural, pudiendo ejecutarse las flores rosa en dos tonos, las hojas verdes y el tronco café ú oro.

12 á 19. ALFABETO BORDADO Á LA CRUZ.

Puede servir para mantelerías bordado á cruz sencilla, y para labores de gran tamaño se ejecuta en cañamazo á punto del diablo, lo que da doble tamaño á la letra.

21. BOTIN BORDADO.

Es de paño azul ó color café bordado con seda de su mismo color.

22. *CHAQUETA DE ASTRAKAN*.—Es propia para jovencita, y está adornada de galones de lana y oro, abriéndose sobre plaston de lana crema, sujeto por cinturón de terciopelo. Sombrero de fieltro adornado de surah y plumas.

23. CHAQUETA DE PAÑO.

Es color núa, adornada de botones artísticos y abierta sobre chaleco de terciopelo crema, abierto también en solapas bordadas que dejan ver un plaston de surah. Sombrero de tul bordado de cristal con lazadas de cinta.

24 á 41. TRAJES PARA NIÑOS.

24. *Abrigo de paño*.—Es propio para niña de cinco

de la misma la esclavina, vueltas y bolsillos. Sombrero de fieltro con grupo de plumas.

28. *Vestido de jerga*.—Falda plegada con cinturón de terciopelo y plaston plegado también, orillado de guipure como el cuello y manga. Sombrero de fieltro adornado de lazadas de cinta.

29. *Vestido de jerga*.—Lleva falda plegada como el anterior, de jerga verde con cinturón de terciopelo, y el cuerpo con plaston bordado de cristal y orillado de guarnición bordada. Capota de jerga y terciopelo con grupo de plumas.

30. *Vestido diagonal*.—Está hecho en tela de este nombre: la falda plegada, y el cuerpo con plaston de surah, sujeto al lado con broche de pasamanería. Cinturón, cuello y vueltas de terciopelo. Sombrero de fieltro con grupo de lazadas.

31. *Vestido de pekin.*—(Patron en este número.)—Falda de jerga, plegada sobre otra figurada de pekin, y chaqueta de esta tela, abierta sobre chaleco igual, cortado al biés. Cuello, vueltas y cinturón de jerga. Sombrero de fieltro con plumas.

32. *Redingot de jerga bouclé.*—Va cerrada á un lado con broche, y le acompaña sombrero de fieltro con lazos de raso y ala de pluma.

33. *Vestido de terciopelo pekin.*—Falda lisa con encaje al borde y plegado á tablas, y chaqueta de pekin, abierta sobre chaleco igual con presillas de terciopelo. Sombrero de fieltro con lazos.

34. *Redingot de paño.*—Es color nítida, con plaston de terciopelo plegado, terminado por gran lazo de terciopelo como el cuello y vueltas de manga. Sombrero de fieltro con pájaro de colores.

35. *Vestido de cachemir y terciopelo.*—La falda, con plegado al borde, va adornada con presillas de cintas de terciopelo y echarpe que se anuda por detrás. Chaqueta abierta sobre plaston con solapas de terciopelo y botones de metal.

36. *Vestido con astrakan.*—Falda verde ruso, orillada de astrakan, y túnica drapeada. Chaqueta holgada con plaston fruncido y cuello de astrakan. Sombrero de fieltro con echarpe de surah y un pájaro.

37. *Vestido de surah y cachemir.*—(Patron en este número.)—Falda cubierta por encaje de lana y chaqueta abierta sobre plaston de surah, con vueltas y cuello de terciopelo. Capota bullonada con grupo de plumas.

38. *Vestido de jerga y terciopelo.*—Falda plegada con cinturón de terciopelo, y chaqueta con plaston plegado y vueltas de terciopelo, adornadas de botones.

39. *Vestido con encaje.*—La falda lleva dos quillas plegadas en abanico, y el plaston del cuerpo se abre sobre otro de encaje con solapas del mismo; cinturón, cuello y vueltas de terciopelo. Sombrero de fieltro con terciopelo y plumas.

40. *Vestido de jerga de cuadros.*—Falda plegada con trencillas en el bajo, y plissé de surah como el plaston, sobre el cual se abre la chaqueta, con cuello, vueltas y bolsillos de tela bouclé.

41. *Vestido con encajes de luna.*—Falda plegada con muchos frunces y adornada de encaje; cuerpo con plaston de surah y cuello de terciopelo, que se prolonga hasta el talle, guarnecido de encaje. Cinturón de terciopelo y sombrero de fieltro con grupo de lazadas y plumas.

JOAQUINA BALMASEDA.

CORTE Y CONFECCION.

Verificada la aparición del chaleco con un lujo deslumbrador, publicamos en el presente número un modelo de última moda, propio para vestir, con vestas y casacas abiertas por delante. Mas sin embargo, no debe creerse que con el *patron-tipo* que publicamos últimamente, no puedan hacerse estas reformas, por más que parezcan en un todo opuestas respecto al cuello y las solapas, pues que el *chaleco cerrado* forma la base de todos los demás, como el *cuerpo redondo* es también la guía más segura para trazar todos los vestidos.

Siempre que los chalecos se prolongan 20 ó 30 centímetros de la cintura, abrazando las caderas, deberán serlo por el costado en sentido oblicuo, á semejanza de las antiguas *chupas*. No obstante esta observación, los pliegues han de profundizarse con arreglo al pecho, haciendo fuertes las pinzas sobre la cintura, escaseando las entretelas y los algodones, excepcion hecha del punto en donde se abren los ojales y se cosen los botones. Estos necesitan no solamente sus refuerzos, sino que deben ser hechos sobre *vistas interiores*, de la misma tela del chaleco, como se viene haciendo en el de los hombres.

Prescindiendo de que los delanteros sean más ó menos largos, la espalda no debe exceder de 6 centímetros sobre la cintura, pues que al pasar por las caderas, necesita su desarrollo natural que impediría desde luego el *pouf* de la falda. La confección del chaleco se ejecuta á dos espaldas estrechos, paralelos á los bordes de delante y de los bolsillos; mas si la tela fuera demasiado fuerte, habría necesidad de rodearle de una cinta de seda relativa al color de la misma.

Cuando los chalecos son abiertos á semejanza del grabado figura 23, y las solapas vuelven en ángulo recto, su colocación se hace plana y separada del delantero: primeramente se corta éste con la forma del escote, y despues se marca la solapa imitando su hechura, para bordarla á realce ó con *soutache*, segun la moda.

Vamos ahora á permitirnos narrar algunas curiosidades sobre esta pequeña prenda, llamada á localizarse por algun tiempo entre las señoras.

La aparición del chaleco se verificó bajo el reinado de Luis XIV, siendo éste monarca el que más lujo desplegó en la hechura y en los adornos, lujo que duró hasta el año 1780.

A partir de esta época, el chaleco sufrió varias alteraciones en sus formas, pero sin tocar las del fondo, haciéndose derecho, con ó sin cuello, más ó menos escotado, y en telas de diversos colores. Empero desde 1789 á 1790, las solapas empezaron á tomar grandes dimensiones, el cruzado avanzó en proporción, y los botones de acero lograron manifestarse en formas planas y llenas de brillantez.

La importancia del chaleco fué adquirida á favor

de una revolucion social, tomando cierta categoría con los nombres de *Robespierre* y *Valuiois*, y cubriéndose los cuellos con terciopelo de colores subidos. El verde le aprobaron los terroristas, el negro la aristocracia, y el rojo por los adictos á establecer una república en Francia.

Difícil es seguir la tramitación y fases diversas por que el chaleco ha pasado desde 1793 hasta 1809, fechas en que los ciudadanos se convirtieron en soldados de la patria, y mayor aún á la creación del primer imperio, en cuyo interregno fué admirado por nacionales y extranjeros en virtud de su inusitada riqueza.

El chaleco recto, con cuello oficial, se debe á las modas de 1810, y los de solapas alternaron hasta 1814; pero en el año 1815, el chaleco á chal perdió sus proporciones, señalándose de una manera excéntrica en las señoras. Esta moda fué internada por los rusos; sin embargo, la nobleza volvió en busca del chaleco *Robespierre*, novedad que duró hasta 1819.

En 1820 aparece el chaleco llamado *Galo-greco*, con un pequeño *krant* en los delanteros, más un cuello derecho excesivamente alto. A partir de los bolsillos, se colocaba un pedazo de tela plegada horizontalmente, la cual se correspondía entre uno y otro bolsillo á manera de corsé triangular, obligando á sujetar el chaleco por uno de sus costados; pero éste se reformó posteriormente, atándose por detrás con una serie de cintas de hilo. Despues la moda nos visitó con el chaleco de puntas largas, adornado de enormes carteras en los bolsillos, tomando el nombre de *Carlos X*. Su hechura más bien tenía los caracteres de una túnica sin mangas, que de un verdadero chaleco. A esta forma sucedió otra llamada *Stuard*, forma ancha y muy prolongada por delante, aunque abierta en su parte extrema; pero en 1826 fué completamente modificada.

Desde esta fecha hasta 1840, la moda se acentuó en favor del chaleco *Directorio*, pero al siguiente año vuelve la hechura *Robespierre* con todos sus accesorios, siendo universalmente aceptada, y sacando de ella los artistas gran provecho.

En 1843 resucita el chaleco con faldillas, forma que toma el carácter de la más pura fantasía, señalándose como protectores los hombres más aristocráticos de Francia. Posteriormente no hemos hecho otra cosa que resucitar formas parecidas, corregidas en algunos detalles, pero adoptando tipos más sencillos y serios, que han venido á contentar y satisfacer los gustos de todas las clases sociales.

El chaleco, en fin, es el distintivo del cochera, lacayo y mozo de cámara, y vuelve á tomar los derechos adquiridos por su antigüedad, lo cual nos prueba el imperio por él ejercido durante largos años.

La confección del chaleco se confiaba antiguamente á los hombres; hoy son las mujeres las encargadas de su construcción, y á fú que esta medida ha producido eficaces resultados, pues siendo la mano de obra de suyo delicada, dicho se está que la mujer es la única que puede perfeccionarla.

No terminaremos estas líneas sin aplaudir la favorable acogida que el chaleco acaba de conseguir, no solo por su exquisito gusto, sino por la especialidad de su hechura, que como nuestras lectoras juzgarán, ejerció un gran papel en las modas actuales (1).

CESAREO HERNANDO.

SEMILLA QUE NO SE PIERDE

CUENTO DE COLOR DE HISTORIA.

No pretendo hacer constar como sucedida la historia que voy á relatar, y sin embargo, no es invención de fantasía más ó menos exaltada: algo de lo que aquí se pinta se ha copiado del natural; parte de lo que aquí se calla prestaria asunto á muchas páginas que darian personalidad conocida á ciertos seres que fían su inmunidad al prudente silencio de quien los encontró al paso en su camino; pero quien esto escribe no se propone más que coger al vuelo, entre los recuerdos de su vida, un episodio que encierra profunda enseñanza para las jóvenes lectoras de este periódico, como tantos otros que surgen á nuestro lado sin que nos tomemos el trabajo de apreciarlos.

Los héroes de mi cuento, puesto que así he de llamarle, son una niña y un perro.

No un perro hermoso, feliz, limpio y regalado; sino feo, desdichado, sucio y molido á palos... También entre los animales hay seres muy desgraciados!

Cuando veáis un pájaro en dorada jaula, ó un perro que le pasean en coche, acordaos del pajarillo que tiene que buscar pajas para su nido, y del perro vagabundo que no tiene pan, y dad al primero alguna vedita de lana si llega á vuestro balcon, y al segundo algunos mendrugillos de pan si pasa por vuestra puerta.

Nuestro perro, es decir, el del cuento, no era vagabundo; era algo peor que eso, que al fin el vagabundo corre suelto, huye del peligro si le amenaza, come desperdicios en las plazas de abastos y bebe agua en los arroyos que mantiene espléndido el riego municipal; pero éste era un perro prisionero en medio de la vía pública, donde prestaba el servicio más importante que puede prestar animal tan no-

(1) Estos artículos son propiedad del autor, por lo que se prohíbe su reproducción en los periódicos de modas.

ble, servía de guía á un ciego que le llevaba fuertemente sujeto con un cordel.

Que su amo era ciego, demostrábalo la suciedad del animal, pequeño, feo, de pardas lanas, más pardas aún por el barro que las ennegrecia; y que el ciego tenía mal humor, que el pobre animal pagaba, traslucíase claramente en el terror con que éste caminaba sin apartar la vista del rostro de su amo ó del palo que en la otra mano llevaba, por lo cual el pobre conductor iba tan lejos como permitía la cuerda que el conducido llevaba en la mano, cortándose el pobre animal enteramente el cuello por volver hacia él su temerosa mirada.

Sin saber cómo, es decir, por el enlace de casualidades ordenadas sin duda por la Providencia, una niña se hizo amiga y protectora de este perro.

Pero ¡ah! la protectora era casi tan desdichada como el protegido.

Paula, que así se llamaba la niña, no tenía padres.

Un matrimonio pobre que había recibido por su crianza una pensión, la cuidó los tres ó cuatro años primeros de su vida, y despues la pensión faltó, quizá porque murieron expatriados los padres de la niña. El marido de la nodriza murió, y aquella mujer que asistía, lavaba ropa ó vendía periódicos, consideró una carga aquella inocente niña que le pagaba con caricias el pedazo de pan duro y gruñido que le arrojaba.

Esto duró muy poco tiempo, y apenas la niña contaba seis años, cuando la mujer cerró su puerta y dejó á la niña en la calle diciéndole, que pidiese limosna para su madre enferma, y si sacaba algo que se comprase un panecillo, y si no, que ayunase: en vano la niña respondió que aquello era mentira y no la creían ni le darian limosna, la mujer la despidió diciéndole que la diese gracias si al volver por la noche aún la recogía para dormir.

La pobre niña, sola, abandonada en esa edad en que los niños necesitan más cariño y más protección, se situó en la esquina de una calle y tendió su manecita á los transeúntes.... ¡De esta manera muchos niños en las grandes capitales carecen de pan, de casa, de cariño y hasta de religion, porque no hay un alma piadosa que les enseñe á pronunciar el nombre de Dios! Sin embargo, el que tiene buen instinto, aún en caso tan extremo, siente el bien y lo practica, siendo doblemente meritorio su buen proceder.

Paula había nacido para ser buena y lo era.

Los primeros días comía fielmente el panecillo que le habían mandado y entregaba los cuartos que le sobraban; poco á poco se fué permitiendo el lujo de un bollo ó de un racimo de uvas, y en cambio la mala mujer que la recogía por la noche la pegaba mucho, mucho, si no volvía con lo que ella se había imaginado que la niña podía recoger de limosna. Un día Paula, cansada de tan inicuo trato, no volvió y pidió á los soportales de una plaza albergue más piadoso: la mujer que la martirizaba creyóse libre de una odiosa carga y no la buscó.

Ocurrió, pues, que todos los días á la misma hora pasaban por la esquina en que ella pedía limosna, el ciego conducido por su perro, que en su andar y en su mirada revelaba miseria, hambre y terror.

Una ó dos veces la niña oyó decir á algun transeúnte compasivo:

—¡Pobre animal! se va segando el cuello con el cordel.

—¡Pobre perro! lleva en la cara pintadas las palizas que recibe!

Y como realmente algun día viera sacudir al viejo un palo á su guía y á éste le oyera quejarse sin poder huir, dijose la niña:

—¡Hé ahí un sér más desgraciado que yo!

Y sin darse cuenta de su acción, siguió al viejo y al perro hasta la puerta de una iglesia en que el primero acostumbraba á pedir limosna tambien, y adonde el perro le conducía diariamente, volviéndole despues á su casa por el camino mejor, esto es, evitándole charcos y tropiezos con más solicitud que lo hubiese hecho una persona.

Paula se colocó cerca de ellos. ¿Qué más le daba tender su mano á los transeúntes en una calle que en otra?

Allí pudo saber que el perro se llamaba Perico, y convencerse un día y otro de que apenas comía y en cambio recibía por el más pequeño movimiento que se permitía una patada ó un palo. Paula se propuso mejorar algo su situación, y cuando comía su panecillo con queso ó con una tajada de bacalao, comprado en cualquier taberna, acercábase con tiento al ciego y á hurtadillas daba á su pobre amigo parte de su comida, que aquel inteligente animal devoraba sin casi moverse para que su amo no se enterase del obsequio recibido.

De este modo establecióse entre la niña y el perro una dulce intimidad: en cuanto el perro daba vista al sitio en que solía estar la niña, su horrible y ceñuda cara se transformaba con expresión de interés y cariño, meneaba la cola, y se olvidaba de mirar á su cruel opresor y al palo que le amenazaba, por mirar á su protectora.

Como Paula pasaba el día entero sin hacer nada, pronto le fueron conocidas las costumbres del ciego: éste pedía toda la mañana, compraba en una taberna próxima su comida, que se comía á la una, hora en que dejaban de salir los fieles, y se otorgaba una larga siesta á la sombra del mismo pórtico de la iglesia, para volver por la tarde á pedir limosna un poco más lejos, que era sitio más directo al

vaba fuerte-
la suciedad
as, más par-
a; y que el
animal paga-
con que éste
de su amo
por lo cual
permitía la
mano, cor-
cuello por
e de casuali-
dencia, una
perro.
desdichada
enía padres.
oído por su
cuatro años
nsion faltó,
padres de la
aquella mu-
lódicos, con-
que le pa-
y gruñido
nas la niña
ó su puerta
que pidiese
sacaba algo
ue ayunase:
era mentira
la mujer la
si al volver
sa edad en
más protec-
y tendió su
manera mu-
ecen de pan,
porque no
nunciar el
tiene buen
el bien y lo
u buen pro-
lo era.
el panecillo
cuartos que
endo el lujo
n cambio la
e la pegaba
la se había
de limosna.
ato, no vol-
za albergue
aba creyóse
misma hora
lia limosna,
a su andar y
y terror.
algun tran-
uello con el
das las pali-
eudir al vie-
quejarse sin
e yo!
ió al viejo y
a en que el
e también, y
ate, volvién-
mejor, esto es,
ás solicitud
más le daba
na calle que
ba Perico, y
nas comía y
movimiento
Paula se pro-
do comía su
de bacalao,
ase con tien-
pobre amigo
ente animal
u amo no se
niña y el pe-
perro daba
su horrible
resión de in-
olvidaba de
le amenaza-
hacer nada,
bres del cie-
a en una ta-
a la una,
y se otorga-
ismo pórico
pedir limos-
ás directo al

paseo y más concurrido, por lo tanto, por las tardes.

El momento de la siesta era el que aprovechaba la niña para dar al perro de comer y hacerle alguna caricia que el perro recibía casi con lágrimas.... ¡No os riáis! Los animales rien y lloran, y si habeis observado alguno de estos seres privados de la palabra, habreis visto cuando sufren desencajarse su cara y humedecerse sus ojos, y cuando sienten viva alegría retratarse ésta en su mirada.

Un día Paula le dijo, ó más bien, se dijo á sí misma. —Perico, estás muy sucio, hace mucho calor, mucho calor, deben comerse los animalitos, y es preciso que te laves.

Y mientras el ciego dormía, desató con mucho tiento el cordel, condujo al perro á una fuente de vecindad, le hizo pasar varias veces por debajo del caño, y el perro salió sacudiendo sus lanas, saltando de alegría y lamiendo las manos de su bienhechora. Sin embargo, toda esta alegría se disipó al sentirse de nuevo amarrado al cordel del ciego.

Esto pasó varios días, y Perico no era el mismo. El alimento y la limpieza le habían transformado, y ni parecía tan feo, ni tan flaco, ni tan infeliz.

Un día al ver á su protectora olvidó toda prudencia y empezó á saltar con regocijo... pero aquí fué Troya! El ciego, que advirtió variadas las costumbres de su perro, empezó á castigarle tan duramente, que Paula casi lloró creyéndose causa de aquel castigo, y dijo en una mirada que dirigió al perro: —No tengas cuidado, Perico; yo romperé tu cautiverio; yo rompí el mío y no me he muerto; ya viviremos los dos.

Y aquella tarde, mientras el ciego dormía, cortó con unas tijeras el cordel, y con el extremo que le quedaba cogió á su amigo y corrió con él al otro extremo de Madrid.

Supongo que el pícaro ciego, al encontrarse sin su compañero y guía, rabiaría mucho y diría muchas cosas contra el perro, en vez de decirse é él mismo que el que no siembra más que maldades, no recoge más que ingratitudes. No lo olvideis, lectoras mías, el cariño es un bien que no se recoge más que sembrándole. Sin embargo, yo no quiero cuidarme del ciego, sino del perro y la niña, dos seres sin guía, sin pan, abandonados á su recíproco cariño en medio de los peligros de la corte.

Paula no sabía más que pedir limosna, pero con lo poco que sacaba iban tan limpios ella y su perro, tenían los dos tal aspecto de bondad, su recíproco cariño veíase tan claramente, que más de una persona al pasar daba limosna á la niña y hacía una caricia al perro, que ya no era feo ni asqueroso.

Una vez una señora que le daba limosna diaria, le preguntó si tenía madre, si sabía leer y si sabía rezar, y al ver la ignorancia de la niña, alarmóse su cristiano espíritu y le propuso recibirla en su casa para cuidar de un niño pequeño y dejar su vida vagabunda, al mismo tiempo que recibía alguna instrucción.

—No puedo, contestó la niña con sentido acento; tendría que dejar á Perico, y señalaba á su perro. —Muchacha, ¿estás loca? ¿vas á dejar una buena colocación por un perro?

Paula vaciló, miró á la señora, miró al perro, y conmovida dijo:

—Sí, señora; V. tendrá muchas niñas y Perico no tiene á nadie más que á mí.

La señora se fué un tanto impresionada con la respuesta, habló en su casa de la muchacha, hizo conversación con alguna otra amiga, que pertenecía á una de tantas asociaciones piadosas como hay en la corte, y se propusieron hacer algo por aquella niña, que parecía de clara inteligencia y de muy buen corazón.

La buscaron, supieron por ella que no tenía más que lo que recogía de limosnas, lo cual compartía con el perro, y que con él dormía á espaldas de una casa de reclusión, que está á un extremo de Madrid y tiene unos soportales antiguos ruinosos, donde se albergan muchos desgraciados durante la noche, y cuyo albergue es fresco en el verano, y permite por su alejamiento del centro encender grandes hogueras en el invierno.

Este refugio les sugirió una benéfica idea.

La casa de reclusión estaba, como todas las de su clase, dedicada muy principalmente á la enseñanza, y propusieron á la niña que fuese las horas de clase, durante las cuales la podría esperar su perro á la puerta, y le darian en tan santa casa comida para los dos. Esta proposición fué acogida con alegría, y no hay para qué decir si Paula y su perro sintieron los primeros días aquella separación de algunas horas, que se compensaban con caricias mutuas al volverse á reunir.

La niña era inteligente y aprovechaba las lecciones que recibía, y el perro era ya amigo de la hermana portera, que le acariciaba y le obsequiaba con algunos huesos no enteramente desprovistos de carne, además de compartir Paula con él la comida que le daban en el convento.

La suerte sonreía casi á aquellos dos seres tan infelices!

Un día las Hermanas de la Caridad, animadas por la señora que de continuo les recomendaba á Paula y daba á ésta ropitas que la pobre niña se recogiese con su fiel compañero en la leñera, pequeño cuartucho contiguo á la cocina y cuarto de plancha, pero al que se entraba independientemente por un patio que comunicaba por la calle con una

puerta grande, por donde podían entrar los carros de leña á dejar el surtido á la puerta misma del chiribitil; pequeño favor era éste, pero aún así la niña le recibió como singular merced, mucho más que en el patio había una fuente donde podían beber y lavarse en el pilón ella y Perico, que despues de conocer el valor del aseo, pasábale como á las personas, que no podía prescindir de aquel beneficio.

Así pasaron muchos meses en que la felicidad sonreía á aquellos dos seres: Paula sabía ya rezar, coser, y leía de corrido los letreros de las tiendas y los carteles de la escuela; Perico, con albergue abrigado y casi alimentado con regalo, llegó á tener un collar encarnado que Paula le hizo de unos recortes de paño que recogió de esclavinas que tuvieron que hacer las Hermanas para los acólitos de una iglesia, y ama y perro no cesaban sin duda, en su lenguaje respectivo, de dar gracias á la Providencia, cuando una noche despertáronse casi asfixiados por el humo que llenaba todos los ámbitos de la leñera.

Ínútíl es decir que el perro fué el primero que dió la voz de alarma. Con el instinto propio de su casta, en cuanto el aire se hizo difícil de respirar, empezó á ladrar y á tocar con sus manos y su cabeza á su protectora, que despertó sobresaltada y salió al patio, convencida de que en la leñera había fuego; el aire que penetró por la puerta al abrirla ella, fué el alimento que necesitaba el fuego para presentarse en llamas, y al punto empezaron éstas á salir por puerta y ventana.

Paula no hubiera tenido más que descender el cerrojo del porton para huir del fuego, pero ni siquiera lo pensó; llamó con violencia á la puerta de la cocina, corrió por el otro lado á llamar á la portera, y una vez franqueada la entrada del colegio, la niña y el perro corrieron por todas partes, la primera gritando, el segundo ladrando, y á los pocos momentos todo el mundo estaba de pie y la campana de la iglesia tocaba sin cesar pidiendo auxilio, movida por la mano de la niña.

Los auxilios llegaron pronto, el fuego se cortó sin grandes pérdidas, gracias á la prontitud con que se acudió á sofocarle, y empezaron las investigaciones naturales para averiguar la causa de la catástrofe.

Para todos en la casa no ofrecía género de duda que Paula al acostarse había encendido luz, cosa que le estaba severamente prohibida.

En vano la niña lloraba y juraba que no había faltado á la orden recibida; su salida de la casa estaba decretada y de nuevo se oscurecía su porvenir.

Era sabido que no se sacaba leña más que de día, trasportándose á la cocina y á las estufas más de la necesaria para el gasto, y nadie debía haber entrado en la leñera hasta las ocho, hora en que se recogían Paula y su perro.

Sin embargo, en invierno á las ocho van ya corridas tres horas de noche, y una persona de la casa sabía que había entrado en la leñera despues de anochecer, pero guardábase bien de decirlo, aunque su conciencia lo gritaba á voces.

Paula fué sin piedad despedida, y besando la mano á la superiora díjole llorando:

—No siento, madre Angeles, más que salir de aquí dejándola en el error de que he podido faltar á lo que V. me ha mandado, pagando mal sus beneficios; pero Nuestra Señora de la Asunción, á quien usted me ha enseñado á rezar y pedir protección, me justificará.

Y salió llorando por la acusación de que era víctima más que por el abandono, que ya sabiendo leer, coser y rezar, malo había de ser que no ganara para comer ella y su perro. Sin embargo, una persona de la casa salió detrás de ella y le dijo:

—Vuelve á la tarde por el porton y yo te guardaré como siempre la comida.

Era una de las ayudantas de cocina, la encargada de fregar, sacar la leña y otros quehaceres groseros, la cual se encontraba mal de espíritu desde aquella mañana. Ella tenía la evidencia de haber producido el incendio; pero, si no lo decía, ¿quién lo había de saber?

Cuando por la tarde llegó la niña con su perro á la puerta del patio, la ayudanta esperábala ya con un buen puchero lleno de comida; la niña no se atrevió á pasar del umbral, pero Perico no tenía tanto miramiento; sin pedir permiso se coló al patio, empezó á correr y brincar, y en breve le apercibió una de las Hermanas desde la cocina y salió á reñirle y arrojarle de nuevo de la casa.

El perro, entre jugueteo y revoltoso, empezó á escharbar en el monton de cenizas y residuos del fuego que hacinados se veían en medio del patio, y cuando la Hermana salió á echarle de allí, sus patas descubrieron un objeto blanco y brillante que destacaba como luminosa estrella en medio de aquellas cenizas y maderas carbonizadas.

La Hermana fijó en él los ojos al reñir al perro, bajóse y recogió un pedazo de porcelana grosera que pertenecía á una palmatoria que servía en la cocina cuando se apagaban los faroles.

¿Cómo estaba allí aquel objeto entre las cenizas del fuego?

Paula no había entrado en la cocina, que se cerraba por dentro; alguien le había dado la palmatoria ó alguien había ido de noche á la leñera.

Al hacer esta reflexión, encontrábase cara á cara con la criada que volvía de hacer su furtiva obra de caridad; y enseñándole el resto de palmatoria en su mano, le preguntó la Hermana:

—¿Quién ha llevado esta palmatoria á la leñera?

El rostro de aquella mujer se descompuso y la turbación más que el arrepentimiento la vendió, teniendo que confesar que ella, habiendo olvidado sacar bastante leña para la estufa de la galería, había tenido que ir de noche, dejando allí olvidada la palmatoria con un pequeño cabo de vela. Cuando á las ocho entró Paula, la luz se había, pues, consumido y el fuego estaba prendido ya.

—¡Oh! dijo la Hermana; y ha tenido V. valor de que se arrojase de la casa á una inocente niña! ¿Dónde buscarla ahora?

No era difícil, por cierto.

Perico estaba allí, escurriendo siempre; saltando como alegre de verse en casa conocida, y la Hermana corrió á la puerta segura de que la niña no estaba lejos; en efecto, sentadita en el suelo, lloraba y esperaba á su compañero.

—Ven, hija mía, le dijo la Hermana, no seríamos buenas siervas de Dios si no cumpliéramos su santa doctrina reparando nuestras faltas. La Virgen, á quien has fiado tu causa, te ha defendido bien, y el perro á quien proteges te ha pagado con usura tus beneficios. Sígueme.

Y la condujo á presencia de la superiora.

Hoy en aquel santo asilo existe una de las recogidas que, por los años que lleva en la casa, es querida de todas las Hermanas, á las que auxilia en la enseñanza por ser muchas las habilidades adquiridas al lado de tan benditas mujeres; responde al nombre de Paula, y todas las tardes, mientras las demás asiladas pasean por el jardín, ella se dirige á la portera, llama á un perro nada hermoso y ya muy viejo que al verla se deshace en caricias, y ella, pasando la mano por su inteligente cabeza, le dice: —Bien, bien, Perico; ya sé que me quieres, y que las buenas acciones tienen siempre su recompensa.

JOAQUINA BALMASEDA DE GONZALEZ.
Madrid, Junio de 1885.

EXPLICACION DEL FIGURIN DE NIÑOS.

FIG. 1.^a *Vestido para niña*.—Está hecho en peluche y maravilloso verde musgo: chaqueta de peluche cerrada al escote por un solo boton bajo, cuello marino de maravilloso y del mismo es el vestido de forma blusa sujeto en bullon más bajo del talle por frunces: la espalda de la chaqueta, ligeramente trazada, termina en pliegues. Sombrero de terciopelo y maravilloso con plumas verde y blanca.

FIG. 2.^a *Vestido figurado para niño*.—Chaqueta corta y redonda de terciopelo negro sobre camiseta floja del mismo terciopelo, y pantalon hasta la rodilla, con gran lazo por detrás. Sombrero *Toque* de terciopelo con pompones azules.

FIG. 3.^a *Abrijo para niña*.—Redingot de paño color de nuez, los delanteros cruzados y abotonando el de encima al costado sobre ancha tira de piel, que se continúa alrededor del abrijo, formando la misma cuello chal y vuelta de manga. Sombrero de fieltro gris con pluma color de nuez.

FIG. 4.^a *Abrijo para niña*.—Redingot visita en peluche granate, formando pliegues por detrás desde el talle, y la manga doblada como en los abrigos de señora, completándole capucha forrada de raso, de la que parten dos bandas iguales sobre la falda. Sombrero de peluche granate y pluma de igual color.

FIG. 5.^a *Vestido marinero para niño*.—Chaqueta larga de terciopelo azul, abierta sobre camiseta floja de surah azul pálido igual: cuello vuelto igual: calzon corto de terciopelo, medias azul claro y sombrero marinero de fieltro y terciopelo azul.

FIG. 6.^a *Vestido para niño*.—Chaqueta de terciopelo gris guarnecida de bolas de pasamanería igual, abierta sobre camiseta de surah gris como la falda, ceñida por cinturón que anuda en gran lazo por detrás. *Toque* de terciopelo.

FIG. 7.^a *Traje para niña de quince años*.—Está hecho en lana y peluche mordoré, la falda de lana orillada de encaje igual, y túnica abierta, de peluche, con cuerpo blusa de lana, sobre el cual se abre una chaqueta Figaro de peluche con manga ancha ceñida por puño. Sombrero de fieltro con adornos de peluche.

LAS PERSONAS DEBILITADAS por un empobrecimiento de la sangre, á las cuales el médico aconseje el empleo del HIERRO, soportarán sin fatiga las gotas concentradas de HIERRO BRAVAIS, con preferencia á las otras preparaciones ferruginosas.
En todas las Farmacias. — Exigid la firma.

Para entretener y conservar la belleza de la tez, la blancura de las manos, la finura del cutis y el color del cabello, nada puede emplearse con más eficacia y sin ningún inconveniente como la *Crema Oriza*, perfecta entre todas. Para hacer desaparecer las pecas y las manchas rojas, debe usarse todos los días el *Oriza Lácteo*. El tan deseado aterciopelado de las manos se obtiene sin igual con la pasta real de avellanas, y los cabellos blancos recobrarán pronto su color natural con el auxilio de la renombrada *Orizalina* colorante, que da el castaño más puro, el negro del ébano ó el rubio del oro.

El *Oriza Floreors* al heliotropo blanco y el *Agua Oriza* de tocador, obtienen de día en día un gran éxito, pues nada tan puro y exquisito se ha encontrado.

El célebre perfumista M. Legrand acaba de publicar el catálogo-bijon, que se envía franco á quien lo pida á su nombre. 207 rue San Honoré.

KANANGA DEL JAPON

RIGAUD y C^{ia} Perfumistas
PARIS — 8, Rue Vivienne, 8 — PARIS

El Agua de Kananga es la locion más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumándolo delicadamente.



Extracto de Kananga, suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Aceite de Kananga, tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caída previene.

Jabon de Kananga, el más grato y untuoso, conserva al cutis su nacarada transparencia.

Polvos de Kananga, blanquean la tez con el elegante tono mate, preservándolo del asoleo.

Depósito en las principales Perfumerías

AGUA DE COLONIA VIEJA

Extra-Fuerte (del año 1878)

BONIFICADA POR EL TIEMPO

Preparacion incomparable tan eficaz como Agua de Tocador que agradable como extracto para el pañuelo

compuesta por

ED. PINAUD

PERFUMISTA-QUIMICO

PARIS, 37, Boulevard de Strasbourg, 37, PARIS

DICCIONARIO POPULAR DE LA LENGUA CASTELLANA

D. FELIPE PICATOSTE

Precio 5 pesetas

Se vende en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid.

AGUA DE HOUBIGANT

Muy apreciada para el Tocador y para los Baños.

HOUBIGANT

Perfumista de la Reina de Inglaterra.
19, Faubourg St-Honoré, Paris

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para robustecer a los Niños, las Mujeres y personas debiles del Pecho, del Estómago o padecientes de Clorosis o de Anemia, el mejor y mas grato alimento es el **RACAHOUT** de los **ARABES** de Delangrenier de Paris.

Depósitos en las Farmacias del Mundo entero. — G.P.

LA MUJER SENSATA

por JOAQUINA BALMASEDA

Libro útil, de lectura provechosa para las señoritas. — Véndese á 2,50 pesetas en las principales librerías, pudiendo dirigirse pedidos a la autora, Espejo, 9 y 11; ó á esta Administracion.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.



ORIZA-LÁCTÉ

LOCION EMULSIVA

Blanquea y refresca la piel

Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ

JABON segun el D^o. Reveil

Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA

Perfumes a todos los rami-

lletes de flores nuevos.

Adaptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ

PÓLVO de FLOR de ARROZ

adherente á la piel.

Dando el Afelpado del

melocoton.

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

MANUAL

DE

CULTIVOS AGRÍCOLAS

por

D. EUGENIO PLA Y RAVE

Ingeniero de Montes

Obra declarada de texto para las escuelas por Real orden de 8 de Junio de 1880.

EDICION ESPECIAL PARA LAS ESCUELAS

con un indice-sumario para facilitar la lectura del libro.

Se halla de venta, al precio de 4 rs., en la Administracion, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

LA MADRE DE FAMILIA

Obra de texto para la primera enseñanza, y premiada en la Exposicion Pedagógica, escrita por Joaquina Balmaseda.

QUINTA EDICION

Véndese á peseta en las principales librerías; dirigiéndose los pedidos á la autora, Espejo, 9 y 11, ó á esta Administracion.

Exposition Universelle 1878

Médaille d'Or. Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES

RECOMPENSAS

ACEITE DE QUINA

E. COUDRAY

PREPARADO ESPECIALMENTE PARA LA HERMOSURA DEL CABELLO

Recomendamos este producto, que las Celebridades medicas consideran, por su principio de Quina, como el REGENERADOR mas poderoso que se conozca.

ARTICULOS RECOMENDADOS:

PERFUMERIA A LA LACTEINA

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.

AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FABRICA: PARIS, 13^a rue d'Enghien, 13, PARIS

Depósito en Casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

COMPañIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

Tres primeros premios en Filadelfia

CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES.

Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montera, 8. — Madrid

Le LAIT MAMILLA

de la PERFUMERIA NINON, rue du 4 Septembre, 31, Paris, acelera el desarrollo de la garganta de las jóvenes y reconstituye el pecho enflaquecido en las mujeres de cualquiera edad. Evitense las numerosas imitaciones y falsificaciones.

La Véritable EAU de Ninon

la que preservó siempre a Ninon de Lenclos de las arrugas y conserve su frescura, lozanía y belleza hasta más de los OCHENTA años, sólo se encuentra en la PERFUMERIA NINON, 31, rue du 4 Septembre, Paris.

EL VELLO de NINON

Polve de arroz esencialmente higiénico, recomendado por el sabio Doctor CONSTANTIN JAMES, ilumina la tez dándole una blancura luminosa.

PERFUMERIA NINON

31, rue du 4 Septembre, Paris.

La SEVE SOURCILLIERE

prolonga, aumenta y pone negras las pestañas y las cejas. Da a la mirada la expresion dulce y viva de la belleza griega. Evitar las imitaciones y falsificaciones. Este producto se encuentra solo en la PERFUMERIA NINON, 31, rue du 4 Septembre, Paris.

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8. — Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finisimos de chocolate y dulces, de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas a propósito para regalos, bodas y bautizos.

MANUAL DE CORTE Y CONFECCION

DE VESTIDOS DE SEÑORA Y ROPA BLANCA

por

D. CESAREO HERNANDO DE PEREDA

Declarada de texto

por la Direccion de Instruccion pública en 18 de Abril de 1882, segun Real orden de 12 de Junio del mismo año, publicada en la Gaceta de dicho día

OBRA DEDICADA A LAS MAESTRAS DE ESCUELA

DIRECTORAS DE COLEGIOS

MODISTAS, COSTURERAS Y ALUMNAS DE LAS ESCUELAS NORMALES

Segunda edicion

Corregida y aumentada con nociones de confeccion planchado y modelos de última novedad, bajo el título de Lecciones de Corte de Vestidos para la Mujer, etc.

Se halla de venta en esta Administracion, calle del Doctor Fourquet, numero 7, al precio de 6 rs. en rustica y 8 en tela.

EL CORREO DE LA MODA

EDICION DE SASTRES

Director: Don Cesáreo Hernando de Pereda

Se publica mensualmente, constanding cada número de ocho páginas en folio, un magnifico figurin iluminado en Paris, una plantilla que contiene dibujos de patrones de tamaño reducido al décimo, y un patron cortado de tamaño natural.

PRECIOS DE SUSCRICION

En Madrid: Un año, 13 ptas. 50 cént.

Provincias y Portugal: Un año, 15 ptas. Seis meses, 8 ptas. 50 cént.

Cuba y Puerto Rico: 5 pesos en oro.

Regalo.—A todo suscriptor de año que esté corriente en el pago, se le regalará La Moda oficial parisien, que consiste en dos grandes láminas iluminadas, tamaño 45 cent. por 64, las que representan las últimas modas de Paris de las dos estaciones del año, y se reparten en Abril y Octubre.

Los suscritores de semestre sólo recibirán una.

ADMINISTRACION: Calle del Doctor Fourquet, 7, donde se dirigirán los pedidos a nombre del Administrador.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a, 2.^a y 4.^a Edicion, recibirán el FIGURIN ILUMINADO, y las de 1.^a, 2.^a, 3.^a y 4.^a el pliego de patrones.

Editor-propietario GREGORIO ESTRADA

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.